

EDREDÓN

Edredón. Marca los límites entre el "afuera" y el "adentro". Cubre, protege, aísla. En el otro extremo, fuera y al acecho: el rojo, el deseo, la otredad. Dentro, algo se teje. Se desatan y anudan cordones donde antes se cortaron para luego caminar fuera. Allí, donde el derrotero es siempre incierto. Desafiando la razón se encuentra abajo el corazón inerte, incoloro ¿el corazón es el que siente y la cabeza la que piensa? Arriba el rojo camisón es el que late. Hubo movimiento allí. Los pliegues del rojo, el coxis, el vientre son su claro indicio. Huellas de un cuerpo hoy inmóvil que detenta y extraña. Quizá pasión, quizá nostalgia.

Una tímida luz broncea la superficie del edredón ahora impávido. Luz que bordea el vientre. Maternidad, hijos se trasluce en aquel destello.

Todo lo que se encuentra allí es fuerte, profundo, visceral, indeleble. Las palabras no solo acompañan la imagen... Sentencian. Todo está atravesado por ellas y viceversa. Pareciera que no hay lugar para lo transitorio, lo pasajero. Nada pasa inadvertido; todo deja marca. En los huesos es donde se pueden observar las huellas profundas, aquello que luego es ceniza, recuerdo, lo que siempre queda... La fotografía deja lugar a la memoria de los pensamientos y sentimientos. Siempre es pasado. Son momentos. Como la vida, una suma de ellos.

El olvido también está. Deja algunos lugares borrosos, pero nunca hace desaparecer. Como si dejara lugar a que algo se reconstruya...

Todo es hondo, insondable, intenso. Y el amor aparece como marca omnipresente e ineludible. Toma cuerpo. Hijos, pasión, el otro, , el goce, la vida.

La totalidad es armónicamente intensa e inestable... Uno se sumerge en ese mar de sensaciones mientras el edredón lentamente va cubriendo las palabras...

Acerca de la obra "Edredón" en relación a la poesía Diario de la Cama de Susana Romano

Alexis Spangenberg Menéndez